

Editorial

Carla Barrio¹; Ángel Gordo²

Recibido: 22 de noviembre de 2021 / Aceptado: 13 de diciembre de 2021

En plena crisis climática la campaña de navidad ha venido acompañada de derroches lumínicos obscenos. En nuestras ciudades también vemos un deseo irrefrenable de viajar, de salir como si no hubiera mañana. Y en medio de la ‘sexta ola’ hay alcaldes que declaran ufanos en los medios las cifras de visitantes recibidos en los últimos puentes. Bajos estas luces y goces turísticos, en el ámbito internacional la Unión Europea sigue mostrando una alarmante falta de unidad en cuestiones fundamentales, inaplazables. Miles de personas procedentes del Líbano, Irak, Siria, Turquía y Emiratos Árabes permanecen retenidas a lo largo de la frontera que separa Bielorrusia de Polonia, por no mencionar la situación cronificada de los campos de refugiados en la isla griega de Lesbos, emblemas ambos del fracaso de las políticas europeas ante la crisis migratoria. La pandemia también ha mostrado fuertes diferencias dentro la UE ante otras urgencias como las políticas de vacunación, o los niveles de negacionismo, en función de la presencia de la extrema derecha en cada estado miembro.

La variante ómicron ya recorre el mundo. Al inicio de la pandemia China recibió una oleada de críticas y condenas internacionales por intentar tapar sus primeros brotes de coronavirus. Dos años después, el encomiable acto de solidaridad por parte de Sudáfrica, anunciando la nueva variante del virus, ha resultado a la postre un acto de sincericidio, castigado con la imposición de cordones sanitarios por parte del norte global. Entre tanto las quimiofobias negacionistas no dudan en airear sus proclamas conspiranoides. Por inverosímiles que parezcan sus reivindicaciones, otras parecidas condujeron al asalto al Capitolio el pasado 6 de enero y, meses antes, al intento de grupos de extrema derecha de entrar en el Parlamento alemán durante la manifestación en contra de las ‘medidas covid’ del 28 de agosto de 2020. En semejante escenario no podemos pasar por alto el anunciado apagón, ni el fenómeno ‘meta’, elixir revitalizador de la economía digital, y antesala de un libre mercado cada vez más fuerte, ahora de la mano de las criptomonedas, un indecente simulacro de democratización financiera en manos, como dicen las malas lenguas, de los grandes oligopolios del petróleo.

Publicaciones bianuales como *Teknokultura* difícilmente pueden participar ‘a tiempo’ de la actualidad, aunque procuramos paliar ese desfase con la presencia de la revista en redes y con nuestro boletín digital. Además, estos números abiertos o miscelánea permiten tomar el pulso a los intereses de nuestros/as colaboradores/as, y conectar así con las preocupaciones que laten en nuestras sociedades y sus realidades tan distintas.

Como suele ser habitual los números están organizados en torno a tres secciones fijas: ‘Karpeta’, ‘A Des/propósito de’ y ‘Reseñas’. La sección ‘Karpeta’ incluye trabajos rigurosos pero críticos que abordan el protagonismo de la tecnología en la esfera sociocultural, y en contextos de comunicación y movilización social. Los artículos incluidos en ‘Karpeta’ en este número hacen bueno el propósito de la sección.

Los tres primeros trabajos en esta sección presentan propuestas epistemológicas en torno a cuestiones básicas que atraviesan la digitalización social como es el caso de la vigilancia, las políticas tecnológicas educativas y la tecnociencia.

En ‘Surveillance and the redefinition of individuals and reality’, Jaseff Raziel Yauri-Miranda propone un modelo multinivel que equipara las dinámicas de vigilancia con una estructura capaz de «redefinir individuos y actores además de la propia idea de sistema social». Los oligopolios del procesamiento de datos, afirma el autor, «no escatiman esfuerzos a la hora de ofrecer nuevas formas de maximizar la “experiencia” personal y el rendimiento de cada usuario». Inmersos en estas dinámicas dirigidas a modificar nuestras conductas, como indica Yauri-Miranda, de nada vale restarse importancia («no tengo nada que esconder») o ir de humildes («a quién le puede interesar mis datos»).

En otro ámbito, pero desde un planteamiento afín, Jason Christopher Toncic en ‘Advancing a critical Artificial Intelligence theory for schooling’ aborda las des/igualdades que acompañan a la digitalización de la escuela. Sus investigaciones sobre el uso de los ‘correctores’ indican el modo que la IA aminora algunas desigualdades (asistiendo en el aprendizaje de las reglas gramaticales), pero exacerba otras (incluyendo y dando

¹ Universidad Complutense de Madrid (España)
E-mail: c.barrio@ucm.es; <https://orcid.org/0000-0002-0684-6926>

² Universidad Complutense de Madrid (España)
E-mail: ajgordol@ucm.es; <https://orcid.org/0000-0003-4493-2910>

por correctas algunas variedades lingüísticas, al mismo tiempo que excluyen al resto). Toncic muestra así, el modo mediante el cual los sesgos institucionales se abren paso a través de las aplicaciones asistidas por IA, lo que supone otra vuelta de tuerca en la reproducción amplificada de las desigualdades sociales bajo los auspicios de la innovación tecnológica (currículo oculto al cuadro – *hidden-hidden curriculum*).

En ‘Governing nanotechnology: Codes, citizenship and strong democracy’ Chris H. Gray sugiere aprovechar los momentos de cambio sociopolítico que acompañan a los principales avances tecnológicos, especialmente al giro nanotecnológico iniciado décadas atrás. Considera que la nanotecnología puede fomentar una democracia más fuerte en lugar de ser mera punta de lanza del proyecto hegemónico de la tecnociencia. Para ello, sugiere, debemos ser capaces de «anticipar» sus posibilidades. Desde una perspectiva próxima a las políticas prefigurativas propone un giro interpretativo que permita pasar del ‘hazlo tú mismo/a’ (DIY) al ‘hagámoslo juntos/as (DIT)’ incluso en el ámbito tecnocientífico (por ejemplo, el DIYBio.org).

El resto de los textos en ‘Karpeta’ comparten su preocupación por cuestiones relacionadas con nuestros entretenimientos, socializaciones e ideologías de género en medios tradicionales y entornos digitales.

Costán Sequeiros Bruna et al. en ‘Persuasión en los videojuegos: La construcción de identidades’ también reparan en la dimensión prefigurativa que caracteriza los desarrollos tecnológicos, en su caso los videojuegos. Según los/as autores/as los videojuegos participan en los valores y formas de relación, de aprendizajes y experiencias que «se inscriben en el cuerpo e imaginarios de los/as jugadores/as». Señalan las posibilidades de estas prácticas lúdicas a la hora de idear otras formas de relación, de sociabilidad, y sus efectos más allá del propio universo del juego. A pesar de su potencial para la persuasión y acción política, el estudio de estos espacios de inmersión, a diferencia de otros medios, según los autores, «es todavía un trabajo emergente y en plena construcción».

De manera similar a otros estudios sobre los referentes y narrativas mitológica en los movimientos sociales, Sola-Morales et al. analizan los memes generados en la campaña #FuckGenderRoles lanzada en España en 2019. Señalan que la mitad de los memes recabados incluía alusiones y referencias mitológicas, paradójicamente, no exentas de fuertes representaciones estereotipadas de género. Este estudio recuerda la importancia de una vigilancia discursiva sostenida incluso de nuestras propias proclamas y reivindicaciones, por loables y necesarias que estas sean. De este modo se vuelve a poner en valor la función autopoyética del mito, ya contemplada por Lévi-Strauss, o el modo mediante el cual el mito vive y se perpetua a través de nuestras vidas sin que nosotros lo sepamos.

Por su parte Carme Ferré-Pavia y Maria Fe Sambucetti analizan la campaña en Twittter #ConMisHijosNoTeMetas, una iniciativa antifeminista que surge en Perú en 2016 en el intento de frenar la implementación de un enfoque de género y educación sexual en el currículum

nacional. La campaña se extendió a otros países de habla hispana en América Latina, a Brasil y España a través de las redes sociales, sobre todo en Twitter. Entre los tuits recabados, esta campaña neoconservadora antifeminista, profamilia y antiabortista destaca por su marcada naturaleza persuasiva y de opinión. Según este estudio estos tuits se caracterizan por lenguaje de odio y sus altas dosis de emotividad. A este respecto las autoras indican la necesidad de prestar atención a los verdaderos actores de las redes sociales, al igual que al papel que juegan los sentimientos en «la lucha por las posiciones en la esfera pública en torno a la igualdad de género».

La sección ‘Karpeta’ cierra con Carmen del Rocío Monedero Morales y Alberto Rosa López y su estudio sobre el declive que experimenta la parrilla de programas musicales tradicionales en la programación televisiva generalista en el caso español (*Aplauso, Música Maestro, Jazz entre amigos*) durante las últimas dos décadas coincidiendo con la aparición de los *talent shows* del tipo *Operación Triunfo* y durante los últimos años *La Voz*. El trabajo titulado ‘Programas musicales en televisión: Un oasis más allá de los talent shows’ repara en el resurgir de estos programas a partir de 2018 coincidiendo con la aparición de nuevos espacios en el ente público (*Banana Split, Un país para escucharlo y La Hora Musa*) y en canales de pago (*Sesiones Movistar+*). Proponen una comparación entre los programas musicales de antaño y los actuales en el intento de vislumbrar «si se ha recuperado el formato imperante en la programación musical de antaño o si, por el contrario, se ha optado por una renovación estructural».

La sección ‘A des/propósito de’ fue pensada para instantáneas ágiles y divulgativas sobre temáticas y debates tecnológicos y/o políticos, con amplitud de miras sin por ello perder el rigor ni interés analítico.

En ‘Quercus Sonora. La custodia del territorio para conservar los bosques autóctonos en Galicia’ incluimos una entrevista a cargo de Javier de Rivera con los cofundadores de la asociación *Quercus Sonora*, la bióloga Sandra Goded y el músico Rudi Esteban. Esta asociación creada en 2007, y que concentra su actividad en la Comarca de A Ulloa, Lugo, está orientada a garantizar la conservación del medio natural y rural, participando de otras iniciativas de ‘protección del territorio’. Para la defensa y custodia de las 8,7 hectáreas adquiridas hasta la fecha, Quercus Sonora, como su propio nombre indica, presenta la particularidad de ligar la conservación del territorio natural a la actividad cultural, promoviendo desde 2007 la sensibilización ambiental a través de un festival de música de cámara (FestiUlloa). Al final de este recorrido por la lógica y quehacer de Quercus Sonora, Sandra Goded recuerda que parte de los problemas medioambientales y sociales que nos acechan obedecen en parte a la desvalorización y pérdida del «orgullo de vivir en el rural y del rural». Por su parte Rudi Esteban insiste en que la promoción cultural no se entiende sin la conservación del paisaje natural, dos esferas que hay que dejar de considerar como separadas, para combinarlas de forma armónica.

La entrevista a Quercus Sonora da paso al trabajo de Mercedes Fernández Gestido y Tito Iglesias Pastori-

za, y su ‘Análisis de las agrupaciones de mariscadoras a pie en Galicia (España) a partir de la teoría del gobierno de los bienes comunes de Elinor Östrom’. Este trabajo, también del lado de los de ‘abajo’, en este caso de las mariscadoras de ‘a pie’, demandado por las propias trabajadoras de la ría de Muros y Noia, parte de la preocupación inicial por el furtivismo en las zonas de marisqueo y la alta temporalidad de esta ocupación. El papel central y participativo de las propias mariscadoras en el proceso de investigación permitió «aprovechar los saberes existentes sobre la gestión de los bienes comunes y contribuir a desarrollar conocimiento aplicado a partir del caso de la gestión del marisqueo en la ría de Muros-Noia». Esta dimensión participativa, y la puesta en valor del saber y hacer comunitario de las gentes, según Fernández Gestido e Iglesias Pastoriza, es un paso previo para iniciar procesos participativos y mejorar la gestión de bienes comunes.

Al noreste de Galicia, desde Manchester, Ian Parker ofrece las claves para poner al psicoanálisis al servicio de la transformación social. Esta posibilidad pasa por reconocer que muchos de los sufrimientos que vivimos como propios distan de ser individuales. Dejar de psicologizar problemas estructurales, permitiría dejar ir a parte del individualismo imperante y con él uno de los principales activos para la desmovilización social. Liberarnos de esa parte de nuestras subjetividades replegadas sobre sí mismas, sería importante para construir un mundo en el que el psicoanálisis, en tanto que «síntoma de la opresión» sea posible pero innecesario. Según Parker antes habrá que «abolir las condiciones sociales que han transformado la subjetividad hasta llegar a requerir un tratamiento psicoanalítico».

El número concluye con tres reseñas de libros, a cuál más interesante. Andy Eric Castillo Patton presenta una panorámica pormenorizada de *Ciborgs, zombies y quimeras: La cibercultura y las cibervanguardias*, un volumen coordinado y editado por Federico Fernández Giordano (2020). El texto reúne autorías pioneras en la cibercultura con otros trabajos representativos de las vanguardias actuales del (ciber)activismo y el ‘artivismo’. Como señala Castillo Patton, estamos ante «una antología retrovanguardista donde arte, sociología y política están entremezclados de acuerdo con una concepción de la

cibercultura que pone en cuestión los límites de lo real y lo corporal».

Albert García Arnau comparte sus pareceres sobre *Sociología y literatura, dos observatorios de la vida social. Lecturas de un sociólogo*, de Fernando Álvarez-Uría en el que da riendas sociológicas a su afición literaria. A partir de varios estudios de caso donde «se entrecruzan con gran erudición géneros literarios, momentos históricos y teoría sociológica» Álvarez-Uría apuesta por «una democracia militante» o un amor a la sociología y a la libertad, como afirma Luis Mancha en la introducción al libro. En el capítulo introductorio de *Sociología y literatura*, Álvarez-Uría recuerda las novelas negras como una fuente de inspiración propias, pero también de las primeras generaciones de la Escuela de Chicago, a la hora de formular sus análisis sobre la desviación social y sus relaciones con un capitalismo incipiente. En su nuevo libro en ciernes, nos consta que Álvarez-Uría, avanza en la dirección que indica García Arnau en su reseña, analizando, entre otras producciones literarias, la obra de teatro de M. Azaña, *La velada de Benicarló. Diario de la guerra de España* (Reino de Cordelia, 1939/2011), afianzando así «las posibilidades que puede abrir la colaboración mutua entre sociología y literatura para objetivar con mayor profundidad los mundos sociales».

El número cierra con la reseña de Marta Roqueta-Fernández del libro *Comunicación política digital en España. Del «pásalo» a Podemos y de Podemos a Vox*. El texto incluye una antología de textos publicados por Víctor Sampedro en coautoría y que da buena muestra de la trayectoria de la comunicación política digital, principalmente en el estado español de habla castellana. Parte de la convocatoria del 13M de 2004 y el impacto de los mensajes móviles («pásalo»), considerado en el libro como el primer acto tecnopolítico en el Estado español, y abarca hasta el surgimiento de Vox, prestando entre medias especial interés al 15M. Las dos grandes conclusiones a las que llega el libro, según Marta Roqueta-Fernández, es que la efectividad de la esfera pública digital es mayor en su faceta disruptiva que en el establecimiento de nuevas hegemonías institucionales, y que sigue siendo mixta o híbrida en el sentido de que compagina lo digital con el mundo analógico, la movilización en redes con las protestas en las calles.